

# BLUSAS

Pasamos en este momento por uno de esos períodos transitorios de los cuales puede decirse que no hay moda definida. Las grandes casas laboran en silencio, afanosamente, preparando sus colecciones de primavera. Buscan, estudian, se orientan hacia las tendencias que han de presidir los rasgos principales de estas nuevas colecciones. Renovación. Renovación siempre, constante, incesante. La primavera se acerca. Una primavera más; unas nuevas colecciones más. Y una renovación más, todavía, de la naturaleza y de la moda. Pero si las hojas renacen sobre el mismo modelo, que siempre parece nuevo, tan fresco es su verdor, los modelos de costura presentan ese milagro anual de renovar enteramente líneas, telas, colores. Y esta moda primaveral que nos espera en las puertas de la nueva estación no puede encerrarse en la breve definición de una fórmula. Es diversa, múltiple en sus diferentes aspectos, opuesta a sí misma en muchos puntos, casi podría decirse dotada de un espíritu de contradicción. Así, nada de influencia alguna dominante, nada de silueta única. Inspiraciones, ideas distintas que van muchas veces hasta el contraste. Tomemos, por ejemplo, las blusas, que representan una tendencia muy fuerte de la moda. Blusas a todas horas. Mañana, tarde, noche. Pero blusas nuevas y distintas siempre. Diferentes tipos de blusas son tratados por las diversas casas con pleno éxito, y nos dan siluetas y líneas siempre acertadas y encantadoras. Con los trajes de sport y mañana, pocas fantasías son admitidas. Se prefiere la clásica blusa camisero, pero de líneas menos masculinas que en temporadas anteriores, interpretado muchas veces en punto de lana muy fino, a cuadros, y otras, en seda estampada de florecitas multicolores, de inspiración tirolesa. Para los trajes de tarde, se admite más variación. Se hacen cortas o largas, siguiendo a veces la línea de la chaqueta, estampadas, de color liso, en crespón de seda, en muselina de lana. Son preciosas las de cachemira, con dibujos javaneses. Las blusas de noche, alcanzan todo su esplendor. Se indica el satín brillante, con motivos de *pailletes*, encajes laqueados, tules, las telas más suntuosas.

Para la silueta en general, dos tendencias se imponen. Dos líneas entre sí, bien diferentes y que marcan un verdadero contraste. La línea *sweater* y la línea *bolero*. Las dos tendrán, seguramente, gran éxito. En la línea *sweater*, la falda admite cierta amplitud. En la línea *bolero*, por el contrario, la falda estrecha continúa la silueta bien modelada del talle.

Los tejidos que se anuncian tienen un gran interés. Flojos y adaptables, los que van a ser utilizados para los vestidos sencillos, las *petites-robés*, sin importancia visible, se destacan por el número y brío de sus colores vivos e inesperados: malvas, rosas muy vivos, verde-azulados, amarillos dorados. Para los trajes de sastre, las telas empleadas admiten más variedad todavía: *tweeds*, con puntitos de color, franelas rayadas a cuadros o rayadas simplemente. Un tono es obtenido por el conjunto de otros dos; otras veces, dos tejidos diferentes son utilizados para la falda y la chaqueta; uno en mezclilla, el otro a grandes cuadros escoceses o finas rayas entrecruzadas. Los fondos son en tonos suaves y agradables: reseda, teja, azulado, verde bronceado, té; las rayas, de tonos más fuertes: fambuesa, castaño, verde, violeta.

Así, el carácter netamente definido de los tejidos, contribuye a acentuar los contrastes, en los cuales se complace la moda, que pone en esta diversidad, la riqueza de ideas y el atractivo que con toda seguridad nos seduce.

M. T.

